

Biblioteca de la crisis



Watchmen

Lucía Sánchez Artigas.

Estudiante de 1º de Bachillerato.

Watchmen.

Moore, Alan; Gibbons, Dave

Últimamente se ha hablado mucho sobre que la mejor forma de acabar con la crisis es una tercera guerra mundial que desemboque en un solo gobierno para todos los países, ¿pero es realmente necesaria? En la novela gráfica *Watchmen*, la realidad que conocemos se ve alterada por un accidente de laboratorio que da como resultado un “superhombre” con poderes similares a los de un dios (el Dr. Manhattan), que cambia la historia ya que, como está de parte de los EEUU, estos ganan la guerra de Vietnam. Como consecuencia, ningún país se atreve a desafiarles, y la URSS empieza a almacenar misiles nucleares para poder hacerles frente, lo que lleva a Estados Unidos a hacer lo mismo. Resumiendo, los países van camino de su propia autodestrucción, igual que ahora. Puede que no sea tan acentuado, pero actualmente se invierte mucho más en el ejército que en intentar mejorar la situación social, con lo que se incrementa la industria armamentística, solo falta un detonante para que la guerra empiece. En *Watchmen*, esto ocurre cuando el Dr. Manhattan se harta de la Tierra y decide exiliarse a Marte, por lo que Rusia empieza a movilizarse. Cuando parece que la extinción total es inevitable, Adrian Veidt (un antiguo vigilante, conocido por ser el hombre más listo del mundo) se las arregla para teletransportar una especie de ser extraterrestre creado por él hasta Nueva York, y que explote. Con esto, mata a la mitad de la ciudad, pero la gente, aterrorizada por la posible invasión, se olvida de la guerra y empieza a colaborar entre ella, hasta el punto de que Rusia envía ayuda. Lo que quiero decir es que es posible salir de la crisis y evitar la guerra, si la gente empieza a dejar de ser tan egoísta y empieza a colaborar, ¿o es que siempre necesitamos un buen susto para reaccionar?



Los tónicos de la voluntad

Pablo Iruzubieta

Los tónicos de la voluntad

Santiago Ramón y Cajal

Se trata de una obra intemporal sobre la investigación científica y sus métodos.

D. Santiago Ramón y Cajal comprende como nadie la moral que debe subyacer a un científico, su amor por el conocimiento y por el esfuerzo, pues si algo requiere un investigador es perseverancia, rigor y voluntad. Frente a la pereza “casi religiosa” de España, Cajal defiende los valores del trabajo y la importancia de una profesión que los dirigentes de este país parecen haber olvidado con su continua política de recortes en lo básico y privilegios en lo accesorio.